

El subdesarrollo colombiano y sus teóricos: una crítica a Salomón Kalmanovitz

Juan Pablo González

El último libro de Kalmanovitz, "El desarrollo tardío del capitalismo, un enfoque crítico de las teorías de la dependencia", es el mejor intento hecho hasta ahora de establecer una teoría sistemática del desarrollo del capitalismo en Colombia, eventualmente aplicable a toda América Latina. Otra obra de la misma índole, "Tras la máscara del subdesarrollo, dependencia y monopolios" de Silva Colmenares queda muy por debajo en este sentido, ya que está basada en la absolutización de la categoría de monopolio y se aferra a un esquema metodológico dogmático.

Pero la tentativa de Kalmanovitz tampoco puede ser comprendida con exactitud como perteneciente a la tradición del marxismo ortodoxo. El desconocimiento y la tergiversación de varias categorías básicas empleadas por Marx y Lenin lo han llevado a serias contradicciones y sin salidas en su obra, lo cual por tanto, debe ser calificado como un fracaso parcial. En lo que sigue, vamos a probar lo correcto de esta proposición mediante el análisis de los problemas del método, la relación entre imperialismo y dependencia, y el intercambio desigual.

EL METODO

En su afán por conjurar el espectro del estancacionismo, con su énfasis en lo exógeno, Kalmanovitz comete, de entrada, el error de sustituir la dialéctica de lo abstracto y lo concreto por la dialéctica de partes y totalidad como el elemento básico del método marxista. Esta equivocación está basada en una identificación de ambos pares dialécticos.

Afirmar que "la parte constituye lo abstracto; el todo constituye lo concreto"¹ es negar el papel mediador de lo abstracto entre lo concreto

1. Kalmanovitz. *El desarrollo tardío del capitalismo*, Ed. S. XXI, 1983, p. 21.

inmediato y lo concreto de pensamiento, entre la totalidad real y la totalidad pensada. La absurda noción de Kalmanovitz puede ser desechada con una pregunta: ¿Es el capital individual una categoría más abstracta que la de capital social global? Además, Marx nunca consideró la mercancía como la "parte" sino como la "forma social más simple en que toma cuerpo, el producto del trabajo en la sociedad actual"².

En una palabra, Kalmanovitz se olvidó del siguiente pasaje en la obra de Ksosis, a la que acude más de una vez: "El ascenso de lo abstracto a lo concreto es un movimiento en el que cada comienzo es abstracto, y cuya dialéctica consiste en la superación de esta abstracción. Dicho ascenso es, pues, en general, un movimiento de *la parte al todo y del todo a la parte*, del fenómeno a la esencia y de la esencia al fenómeno, de la totalidad a la contradicción y de la contradicción a la totalidad, del objeto al sujeto y del sujeto al objeto"³.

La primacía dada en la práctica a la relación parte-totalidad sobre la relación abstracto-concreto anima toda la obra de Kalmanovitz y es la fuente de su incomprensión de la relación entre imperialismo y dependencia. Es preciso, por tanto, exponer nuestra propia concepción de esta relación para proceder luego a la crítica de nuestro autor.

IMPERIALISMO Y DEPENDENCIA

La ley del movimiento del sistema capitalista mundial está determinada por la relación entre acumulación de capital propiamente dicha (producción directa de plusvalía) y la acumulación originaria⁴. El imperialismo debe verse como un momento específico del desarrollo de esta relación contradictoria, en la cual el capital de las naciones industrializadas entra a dominar y a transformar los procesos de acumulación en las naciones menos desarrolladas. Esta situación se presenta, en primera instancia, como una oleada de inversiones del capital metropolitano hacia las naciones atrasadas, ubicándose preferencialmente en el ramo de las materias primas. Las causas internas más importantes que hicieron que el capital saliera de los países "desarrollados" hacia los atrasados fueron:

2. Marx. *El Capital*, F. C. E., 1977, T. I, p. 718.

3. Kosis, Karel. *Dialéctica de lo concreto*, Ed. Grijalbo, 1976, p. 49.

4. Eso es así porque "la economía capitalista mundial es un sistema articulado de relaciones de producciones capitalistas, semicapitalistas y precapitalistas, vinculadas entre sí por relaciones capitalistas de intercambio y dominadas por el mercado mundial capitalista". Mandel, Ernest. *El capitalismo tardío*, Ed. Era, 1979, p. 49.

— Una parte del capital social global no encontraba la tasa de valorización adecuada dentro de los límites de su propia nación.

— La tasa de ganancia esperada en los países atrasados era mayor, dada la menor composición orgánica del capital⁵.

— Se hacía necesario frenar la tendencia alcista de los precios de las materias primas y sus efectos negativos sobre la tasa de ganancia.

Los factores determinantes que incidieron en la relativa impotencia de la burguesía de los países atrasados frente a esta invasión de capital fueron:

— La permanencia y peso relativo mayor de relaciones de producción semi y precapitalistas, producto directo del legado colonial y/o de la dinámica misma de estos modos de producción.

— La debilidad del Estado, resultado de agudos conflictos suscitados por la situación anterior, y

— La falta de una especialización efectiva en el comercio exterior en la etapa inmediatamente anterior que asegurara sectores importantes del mercado mundial.

La interacción entre estos dos conjuntos de factores provocó una situación nueva caracterizada principalmente por:

1. Una parte importante de la plusvalía extraída a los trabajadores nativos ya no puede reingresar como capital porque “se va” hacia los países imperialistas. El resultado obvio es una combinación de aceleración de la acumulación de capital en éstos y la desaceleración de la misma en las semicolonias.

2. La diferencia creciente en los niveles de acumulación, expresa y reproduce la brecha de productividad que se traduce en un aumento cualitativo del intercambio desigual⁶ reforzando el efecto logrado en 1⁷.

En estas condiciones, la acumulación de capital en las semicolonias se vuelve “dependiente” de las necesidades de la acumulación en el polo imperialista. Las formaciones socioeconómicas del “Tercer Mundo” se vuelven “subdesarrolladas”.

La “dependencia” exhibe, pues, dos formas principales funcionales de existencia: La repatriación de ganancias y el intercambio desigual⁸, y una forma “derivada”, los pagos de la deuda a los países imperialistas.

5. La mayor tasa de plusvalía también juega un papel importante pero después pudo haberse vuelto incluso menor.

6. Ver más adelante.

7. Ver Mandel, op. cit., Cap. II.

8. Derivada porque proviene de los desarreglos estructurales introducidos en la semicolonias por los efectos de las dos primeras.

Desde este momento, la historia de las formaciones económicas subdesarrolladas empieza a “ser escrita desde afuera”. Para decirlo más claramente, desde este momento es el capital imperialista el encargado, directa o indirectamente, de que el modo de producción capitalista “predomine sobre el resto”, que “sus relaciones asignen así rango e influencia a los otros”⁹, al interior de la semicolonia.

EL ENFOQUE “CRITICO” DE KALMANOVITZ

El punto de partida para Kalmanovitz no debe ser la relación de dependencia y su acción determinante sobre el tipo de formación socioeconómica específico. Por el contrario, él cree que es a partir de la “totalidad concreta explicativa” y de la manera como se desarrolla internamente.

El punto de vista suyo es parcialmente correcto si se quiere hacer una historia de la formación socioeconómica (latinoamericana, por ejemplo) que sólo llega hasta la oleada de inversiones extranjeras de finales del siglo pasado y comienzos de éste. Pero, desde este momento de la historia, y sobre todo de la estructura de la formación socioeconómica, está escrita desde “afuera” en el sentido que dejamos expuesto anteriormente.

Por eso, cuando Kalmanovitz abre su “economía cerrada”, las relaciones de dependencia entran no sólo como “variables exógenas” sino como “variables aleatorias” indeterminadas, ya que estas últimas tienen que poseer bastante importancia en cualquier “modelo” de economía semicolonial, es claro que la “totalidad concreta explicativa” queda indeterminada en alto grado y que la exposición se vuelve incompleta, y, por tanto, incoherente. Esto puede verse más claramente al confrontar los siguientes aspectos:

1. Kalmanovitz reconoce que la acumulación interna está determinada altamente por las relaciones de la semicolonia con el exterior. “La relación estratégica en los esquemas está dada por aquella entre el sector exportador, Ia, y la economía internacional”¹⁰. Esto se debe a que la tasa de acumulación efectiva está fuertemente influenciada por la relación entre el valor de las exportaciones y el de los requerimientos de importación, por un lado, y los flujos de capital por el otro.

2. Sin embargo, la penetración imperialista no parece ejercer mayor efecto, desde adentro, sobre la estructura económica, ya que “el

9. Marx, *Introducción general a la crítica de la economía política*.

10. Kalmanovitz, op. cit., p. 177.

problema del imperialismo no puede ser entendido propiamente al nivel de las relaciones económicas entre países, ni a partir del comercio, la división internacional del trabajo, etc., sino a partir de las relaciones políticas entre las naciones...". "Además, la dependencia no debe buscarse tanto en "las relaciones financieras de inversión directa extranjera, comerciales y aún de tecnología"¹². Claramente, estos dos puntos son irreconciliables. En el primero, las relaciones económicas de la semicolonía con "la economía internacional" son fundamentales para explicar la dinámica de la acumulación interna. En el segundo, los efectos de estas mismas relaciones aparecen tan mediados por la estructura social y la superestructura política que se diluyen en la indeterminación. Esta contradicción es la fuente básica de todos los errores de Kalmanovitz.

Para que la dinámica interna de su economía cerrada siga teniendo importancia cuanto ésta se abra, Kalmanovitz tiene que acudir a la lucha de clases y al tipo específico de Estado para que determine la dinámica de la inversión extranjera. Para decirlo en su propia terminología, él tiene que hacer que la superestructura determine la base para que su economía no se "exogeneice" demasiado cuando la abra.

En Kalmanovitz no hay una investigación de los efectos directos de la penetración imperialista sobre la estructura económica de la semicolonía. Peor aún, la inversión extranjera no parece ser muy importante para determinar la repatriación de ganancias. En una palabra, la penetración imperialista es desligada de sus efectos, lo que en la práctica conduce a negar la importancia de la primera. Con el ánimo de que su economía abierta no sea un ejercicio mental, sin sentido, Kalmanovitz tiene que introducir variables "externas" en su modelo de economía abierta y darles una importancia crucial para la dinámica de la acumulación interna. Pero como estas variables están indeterminadas, su modelo de economía abierta está indeterminado también, y, por tanto, no es explicativo. En este sentido, insistimos en que su economía abierta persiste en tratar las variables "exógenas" como variables "aleatorias", además. Resumiendo los tres errores principales de Kalmanovitz tenemos que:

1. Separa los efectos de la penetración imperialista sobre la estructura de la formación socioeconómica de los efectos sobre la acumulación interna.

2. Hace que la superestructura política determine la dinámica de la penetración imperialista, cuando debe ser al revés.

11. Ibid, p. 80-81.

12. Ibid, p. 146.

3. Establece un modelo de economía semicolonial que está determinado fundamentalmente por variables externas indeterminadas. Hemos dicho, anteriormente que una de las principales formas de dependencia es la repatriación de ganancias; Kalmanovitz ignora esta dimensión de la problemática del subdesarrollo. Sin embargo, él sí considera la otra forma, el intercambio desigual. Pero la solución que plantea es tan inadecuada como absurdo su tratamiento de la primera. Veámoslo.

EL INTERCAMBIO DESIGUAL

Gran parte de la crítica que hace Kalmanovitz de otros autores sobre el problema de intercambio desigual está basado en la crítica que Mandel hace de ellos. Cuando pasa a criticar a éste, lo hace sobre bases muy superficiales.

En primer lugar, es un hecho empíricamente comprobable que la composición orgánica de capital es menor en los países semicoloniales que en los imperialistas. Aunque perfunctoriamente, él también reconoce que hay importantes diferencias de productividad del trabajo entre ambos sectores. Estas consideraciones, pues, no tienen nada de aporte.

El único argumento que tiene visos de seriedad contra Mandel es el de que las diferencias de productividad del trabajo no pueden explicar nada, ya que "es obvio que las horas de trabajo altamente calificado no pueden cambiarse por horas de trabajo más "simple" porque "en todas las teorías económicas, incluyendo la marxista, el trabajo complejo se hace equivaler a varias unidades de trabajo simple"¹³.

Esta manera de presentar las cosas mueve a confusión. Clarifiquemos un poco su argumento. Según Marx, "en el mercado mundial el trabajo nacional más productivo se considera al mismo tiempo como el más intensivo"¹⁴ y por tanto, como creador de más valor. De esta manera, el intercambiarse las mercancías en el mercado mundial, el producto del trabajo más productivo de una jornada de, digamos 10 horas de trabajo, aparece incorporando más valor que el producto del trabajo menos productivo de una jornada de igual duración. Así, al intercambiarse valores iguales en el mercado internacional, se están intercambiando cantidades desiguales de trabajo. Mandel expresa sintéticamente todo esto cuando habla de un intercambio desigual de valores iguales¹⁵.

13. Ibid, p. 201.

14. Marx, *El Capital*, T. I, pp. 469-470.

15. Mandel, op. cit., p. 352.

La crítica de Kalmanovitz es, por consiguiente, de carácter semántico, o, cuando más, sintáctico. De acuerdo con su apreciación, todo se reduce a si consideramos a priori la proporción de valor entre el trabajo complejo y el trabajo simple, o si la consideramos a posteriori.

Ya Mandel ha llamado la atención de que esta aproximación al problema es estéril¹⁶. El intercambio desigual, visto en estos términos, de dinámica, se presenta como una succión permanente del potencial de trabajo de las semicolonias por parte de los países imperialistas, que reduce significativamente los recursos para el consumo y la acumulación en los primeros¹⁷.

Si la crítica de Kalmanovitz a Mandel es superficial, su propia solución es deplorable. Para él, el problema se plantea correctamente así:

Un país imperialista y otro dependiente (ambos con la misma productividad del trabajo) intercambian mercancías en un plano de igualdad, esto es, el valor de las exportaciones es igual al de las importaciones en la semicolonia. Pero, en un momento dado, ésta se encuentra con que los ingresos generados por las exportaciones no alcanzan a cubrir los requerimientos de importación. La semicolonia tiene que devaluar y se presenta un “cambio en los precios relativos de las monedas en los dos países”¹⁸ a favor del país imperialista. Estamos entonces en una situación de “intercambio desigual en términos de precios y de valores”. Esta teoría tan novedosa y original había escapado, hasta ahora, a todos los investigadores que se han ocupado del tema. Por desgracia, existen dos pequeños inconvenientes.

ESTÁTICA

Si tomamos como base los esquemas de reproducción de la economía abierta de Kalmanovitz, podemos presentar el problema de la siguiente manera:

Tasa de cambio original: \$50 por dólar.

Exportaciones: \$600, es decir, 12 dólares.

Necesidades de importación: \$700, es decir, 14 dólares.

Hay escasez de divisas. Se aplica una tasa de devaluación del 16.66% y la nueva tasa de cambio queda en \$58.33 por 1 dólar. Los exportadores venden su producto en el exterior, por 12 dólares, y al cambiarlos en la banca central ya no obtiene \$600 sino \$700. Los importa-

16. Ibid, p. 352-353.

17. Ibid.

18. Kalmanovitz, op. cit., p. 198.

dores, sin embargo, siguen sin poder comprar parte de lo que necesitan y tendrán que pedir prestado. Su situación se presenta así: Los \$700 suyos ya no se pueden cambiar por 14 sino por sólo 12 dólares y tendrán que pedir prestados dos dólares. Los \$100 de ganancia extra de los exportadores fueron obtenidos mediante el escamoteo de 2 dólares (\$100 a la antigua tasa de cambio) a los importadores. No ha habido ningún intercambio desigual a favor del país imperialista, todo lo que ha habido es una distribución de valor al interior de la semicolonía.

DINAMICA

En términos de dinámica, la devaluación tendrá los siguientes efectos: Los exportadores de la semicolonía tendrán un mayor margen para bajar los precios de sus productos, manteniendo, sin embargo, una tasa de ganancia igual o mayor a la anterior. Sus productos se volverán más competitivos en el mercado del país imperialista y absorberán una parte mayor de éste. Por su parte, los exportadores del país imperialista verán que sus mercados en las semicolonias tenderán a decrecer al encarecerse sus productos¹⁹. Ahora se ve claro cómo “el intercambio desigual de precios basado en la devaluación es un intercambio *a favor de la semicolonía y en detrimento del país imperialista*. Por tanto, el intercambio desigual de Kalmanovitz tiene el inconveniente de que en el mejor de los casos no es desigual sino igual y en el peor de los casos es desigual a favor de y no en contra de los países semicoloniales. La teoría del intercambio desigual de Kalmanovitz es incorrecta porque intenta explicar el intercambio desigual en términos de precios, partiendo de una situación de desigualdad de esos mismos precios. El que los ingresos por exportaciones no alcancen, súbitamente, a cubrir los requerimientos de las importaciones sólo puede deberse a que los precios de los primeros bajaron o a que los de los segundos subieron, o a ambos factores.

CONCLUSION

La dependencia no es una casa flotante, como en el vallenato de Escalona. La dependencia se manifiesta en dos formas principales, la repatriación de ganancias y el intercambio desigual. Kalmanovitz ignora la primera y tiene una concepción errónea de la segunda. Por tanto, no tiene una teoría de la dependencia, ni es un crítico afortunado de ella. Una teoría de la dependencia requiere de una teoría del imperialis-

19. Ibid, p. 199.

mo, y Kalmanovitz carece de esta última. Por esta razón, la obra de Kalmanovitz debe verse como una tentativa infecunda de explicar el subdesarrollo a nombre del marxismo. Sigue abierto el campo para dar una explicación coherente de este problema, que debe partir de la comprensión del desarrollo capitalista, tanto en el caso general, histórico y estructural, como en el caso específico de Colombia.